

ROMANCE DE LA MUERTE DE DURRUTI

por céspedes argentados,
os corceles del silencio
se llevan toda una vida
de abnegación sin ejemplo.

lejos de su Cataluña
—¡más cerca cuanto más lejos!
luchando contra la bestia
DURRUTI ha caído muerto.

al indomable anarquista
se le cruzó en el sendero
la metralla mercenaria
con su lenguaje siniestro.

en sus carnes, que al dolor
siempre abiertas estuvieron,
la Intrusa trazó hondo surco
mordiéndole con su hierro.

cien veces, en el combate,
e lanzó fl: chas de fuego;
y cien veces le falló
la puntería al arquero
que buscaba—¡por la espalda!
ver cumplidos sus deseos
de sepultar en las sombras
una vida y un anhelo.

vida y anhelo que al fin
trinchó con su frío dedo.
Que en Madrid, tierra que quiso
defender con noble gesto,
DURRUTI perdió sus alas
de soñador sempiterno.

los centauros del fascismo

—¡carroñas en vil acecho!
sin dar la cara, clavaron
púas de plomo en su cuerpo.

¡DURRUTI! Fértil promesa
de un porvenir halagüeño.

¡Yunque donde se ha forjado
—LA REVOLUCION DEL PUEBLO!
¡Paladín del oprimido!
¡Aurora del movimiento!

Polícroma lontananza.
Músculo, luz y cerebro
de un IDEAL impoluto
como el perfume de un beso.
¡cerenado por las balas
su carro ha parado en seco!

sólo la muerte alevosa;
sólo un designio agorero,
podía torcer la ruta
trazada con bravo empeño.
¡A los cóndores se abate
cuando más firme es su vuelo!

ciega el dolor de saber
que su voz no escucharemos:
que ya la tierra cubrió
con su manto al guerrillero.
¡La tierra, más generosa
que esos bárbaros abyectos
faltos de conciencia humana,
pero sobrados de cieno,
que se ríen como histriones
al ver que DURRUTI ha muerto.

¡ha muerto, sí! Pero queda

la esencia de su recuerdo.
La fragancia inmarcesible
de sus actos, limpio espejo
donde deberán mirarse
los amantes Progreso.

ellos que ríen. Nosotros,
quesomos HOMBRES, obremos.
Sangre por sangre. ¡Es la ley!
Los ojos sin agua... ¡secos!
Granito en el corazón.
Dadle el temple del acero,
que las lágrimas ablandan
y tuercen los sentimientos.

que lo lloren las mujeres
—¡las que aún puedan hacerlo!
Nosotros, no. ¡Nadie llore!
Sus palabras recordemos:

«saluda a los camaradas.
¡Adelante, compañeros!...»
y a mordiscos—¡sí es preciso!
pensando en él destrocemos
a los cobardes fascistas;
canalla inmundicia y sin freno.

¡eso, sí! ¡Vengarle, siempre!
Llorarle, no, ¡No lloremos!
En vez de lágrimas, plomo
sobre el monstruo vomitemos.

menos llorar ¡todo!... ¡TODO!
Llorar... ¡ya llorarán ellos!

VICENTE BLANCO FONTALBA
Valencia

Los principios anarquistas a la prueba de la Revolución.

en nuestro fraternal colega «Le Libéraire» el compañero Ernestan publica un artículo con el título que encabeza esta línea, que nos complacemos en insertar a continuación, por suponerlo de gran interés en los momentos actuales en que el anarquismo español está trazando sobre la marcha de la Revolución, el esquema de lo que ha de ser la sociedad futura. La realidad nos ha impuesto a todos obligaciones imperiosas que cumplir y los libertarios que en España estamos contribuyendo poderosamente al desarrollo de los acontecimientos, no podemos eludir las responsabilidades que la guerra y la Revolución exigen.

como admitimos la crítica a nuestra actuación más o menos acertada, recogemos también las opiniones que justifican nuestros hechos. He aquí una que hace al caso:

«nuestros enemigos no se han convencido todavía

«habían proclamado tanto que los anarquistas eran utopistas rabiosos, condenados a una irremediable impotencia práctica, que habían terminado por creerlo.

«y he ahí que en Cataluña, por ejemplo, algunos días después del golpe de Estado fascista, los anarquistas formaban las primeras columnas de combate y ponían en marcha en el interior una economía nueva.

«apareció así, en definitiva, que los libertarios, por su sentido de responsabilidad personal y su espíritu de iniciativa, eran los revolucionarios que más actuaban y los más realistas.

«no era ciertamente así como nuestros adversarios habían previsto la acción libertaria. Sufrieron un amargo despecho y, por poco, pretenderían enseñarnos hoy la ortodoxia de la pura anarquía; a su manera. Cuán difíciles de contentar son los autoritarios.

«no es pues tampoco para vencerles que escribimos estas líneas.

«pensamos mejor a nuestros buenos amigos que los acontecimientos de España y la conducta de nuestros hermanos de allí han inquietado un poco.

«hay en España en el cuadro del Estado republicano, ministros anarquistas, ejércitos anarquistas, y muchas otras cosas de apariencia también contradictoria. Luego, a pesar de la confianza y del entusiasmo, algunos se preguntan, perplejos, dónde están en todo ello nuestros principios.

«es aquí donde se percibe la miseria de las palabras, y también el error que existió al considerar demasiado la anarquía como una pura filosofía y una dialéctica idealista mejor que como una doctrina eminentemente realista y una técnica social.

«demasiado a menudo fuimos, aquí, esclavos de palabras y fórmulas absolutas y abstractas, sin preocuparse de su contenido concreto y de su transposición en lo real.

«ejemplos: «estamos irreductiblemente contra el Estado.

«ello quiere decir que estamos contra el Estado como sistema, contra el «Estatismo», contra la tendencia a mantener un privilegio político en provecho de una fracción cualquiera. Que no admitimos un poder central de donde emana toda iniciativa y donde se lleva toda actividad social.

«pero ello no quiere decir que no podamos admitir que ciertos cuadros del Estado no puedan reemplazarse de un día a otro, y que no subsistan residuos durante algún tiempo.

«lo esencial es que desde el día de la revolución los cuadros del Estado sean reemplazados lo más rápidamente posible por el federalismo proletario. Al contrario del marxismo que quiere reforzarlos hasta la dictadura.

«estamos radicalmente en contra del ejército.

«ello quiere decir que estamos en contra del espíritu tradicional de los ejércitos, contra el militarismo. Contra esta mística autoritaria y este complejo de sumisión que crean una disciplina inhumana. Condenamos este orgullo insensato que hace finalmente del ejército un cuerpo y una fuerza fuera de la colectividad popular y propia a volverse contra ella.

«pero todos reconocemos que las valientes milicias populares de España no están hechas a esta imagen ni animadas de este espíritu.

«estamos en contra de los jefes. «ello quiere decir que rehusamos reconocer todo poder que no emane directamente y libremente de la base proletaria y que escape a su control.

«que si podemos amar y admirar a un individuo, no queremos estar sometidos a su sola voluntad y a su capricho.

«pero ello no significa que no podamos tener mandatarios y que les tengamos confianza en el cuadro de sus atribuciones. Lo esencial es que no escapen nunca al control y a la crítica y que permanezcan sometidos al derecho colectivo.

«se desprende de estas cuantas consideraciones cuan vano sería de atenerse únicamente a las palabras. Y se comprende que nuestros hermanos de España, que viven horas de peligro y de heroísmo intenso, se hayan preocupado poco de respetar las fórmulas.

«les importa sin duda muy poco que sus mandatarios se llamen «ministros» o «comisarios del Pueblo». Que sus técnicos de guerra tengan el título de «capitan» o de «delegado». Lo que importa es el contenido y «el sentido» de la Revolución, y «el objetivo hacia el cual tiende.»

«que no se equivoquen pues sobre nuestras palabras y que no se nos acuse sobre todo de desvalorizar nuestros principios. Por el contrario. Más que nunca nuestros principios deben ser claros y vivientes en nosotros y ser nuestros guías constantes.

«más que nunca, guerra al es-

La guerra y la Revolución son inseparables

los millares de combatientes proletarios que se batían en los frentes de batalla, no luchan por la «República democrática». Son proletarios revolucionarios que han tomado las armas para hacer la revolución. Posponer el triunfo de ésta para después de ganar la guerra, es debilitar considerablemente las fuerzas combativas del proletariado. Pretender retornar a la situación política anterior al 19 de Julio, sería traicionar vilmente a los militantes obreros caídos heroicamente en las calles y en los campos de España.

todos los obreros revolucionarios hemos considerado siempre a la democracia como una de las fuerzas que asume el Estado burgués para contener las ansias libertadoras del proletariado. Por eso se ha hecho la crítica más acerba contra la teoría del «mal menor».

la burguesía no prescinde voluntariamente de la máscara democrática. Lo hace acuciada por las contradicciones internas del régimen capitalista y por la presión directa de las masas radicalizadas. Recurre a la dictadura declarada esto es, al fascismo, como remedio heroico, como arma política contundente contra las organizaciones directoras del proletariado revolucionario. Por eso es una tarea de necesidad inmediata al acabar con las ilusiones democráticas de los trabajadores. La democracia no da ni puede dar nada. La burguesía la hizo a su imagen y semejanza, y es utópico pretender que sirva a otros fines distintos a aquellos para los que fué creada.

por eso a pesar de Ossorio y Gallardo y otros enamorados cantores del liberalismo burgués, el dilema es de «FASCISMO REVOLUCION». No cabe soluciones intermedias. Las indecisiones las deudas, el querer y no poder de algunos partidos sedicentes

revolucionarios no favorecen, ni pueden favorecer, más que al enemigo.

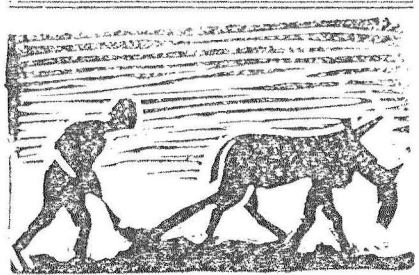
por el contrario, si queremos levantar el ánimo de nuestros combatientes e inyectarles entusiasmo revolucionario a las masas antifascistas tenemos que impulsar la revolución con firmeza, liquidar los últimos residuos de la democracia burguesa, socializar la industria y agricultura, al mismo tiempo que creamos los órganos rectores de la nueva situación de acuerdo con los fines revolucionarios del proletariado.

no combatimos, entiéndase bien, por la República democrática, combatimos por el triunfo de la Revolución Proletaria. La revolución y la guerra hoy, en España, son inseparables. Todo lo que se haga en otro sentido es CONTRARREVOLUCION REFORMISTA,

volver a la República del 14 de abril, sería darle a la burguesía otra posibilidad de agredirnos.

y esto no lo pueden consentir los que de verdad viven la causa de la Libertad.

B. de I.-C. N. T. F. A. I.



Meditando...

sentados bajo la luz de un candil y al calor del rescoldo lumbreral de un caserío, los campesinos rememoran el pasado.

pasa el tiempo—dicen—y nosotros hemos de lamentar el abandono en que nos tienen sumidos las malas artes de los que han venido robando mejor que gobernando al País.

y entre ellos, el más instruido, dice: ¿Qué delito habrá cometido la tierra para que el que la cultiva sea el más desamparado cuando debiera ser el más llamado a vivir en la cumbre, por ser el sostén de la naturaleza.

el campesino tras de ser el eje de la vida y pasar sufridamente las inclemencias del tiempo es el que menos puede cubrir las necesidades de su hogar, además de ser menospreciado. Si hay que hacer una vida económica, en primer lugar ha de hacerla el campesino, como si éste fuera también el primero en disfrutar de las ventajas.

a este respecto, yo pregunto: ¿quién tendrá la culpa, la tierra o el campesino?

desgraciadamente—le contesta otro—la tiene el campesino por su falta de cultura. La tierra no vale la pena hablar de ella, porque debe ser respetada por todos. En concreto, ni la tierra ni nosotros tenemos la culpa de este conflicto.

es indignante oír decir que la tierra no produce con arreglo a las necesidades de la vida para que el campesino viva en las mismas condiciones que los trabajadores de otra profesión. Si el campo no produce más en el agro español, es porque está carente de maquinaria para ello.

al técnico campesino no se le ha escuchado jamás, como si tal elemento no fuera preciso, sin tener en cuenta que su labor redundaría en beneficio de la Humanidad.

compañeros de todas las tendencias políticas y sindicales, unámonos para la colectivización de todas las industrias. Mecanizaremos el campo con los más modernos adelantos y todo el producto redundará en beneficio de las comunas, apartándonos por completo de las indiferencias y privilegios.

T. MONGE

Alcázar.